



Repite, Lorenzo, repite

Karina
Macadar

ilustraciones:
EDUARDO
SGANGA



loqueleg

A mis hermosos
loritos charlatanes:
Joaco y Pauli.

Karina Macadar

A Lore.

Eduardo Sganga



© Del texto, Karina Macadar, 2025

© De las ilustraciones, Eduardo Sganga, 2025

© De esta edición:

2025, Ediciones Santillana, S. A.

Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay

Teléfono: 2410 7342

www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-632-5

Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: julio de 2025

Dirección editorial: Viviana Echeverría

Ilustraciones de la cubierta y del interior: Eduardo Sganga

Diseño de colección: Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia
o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo
por escrito de la editorial.



Repite, Lorenzo, repite



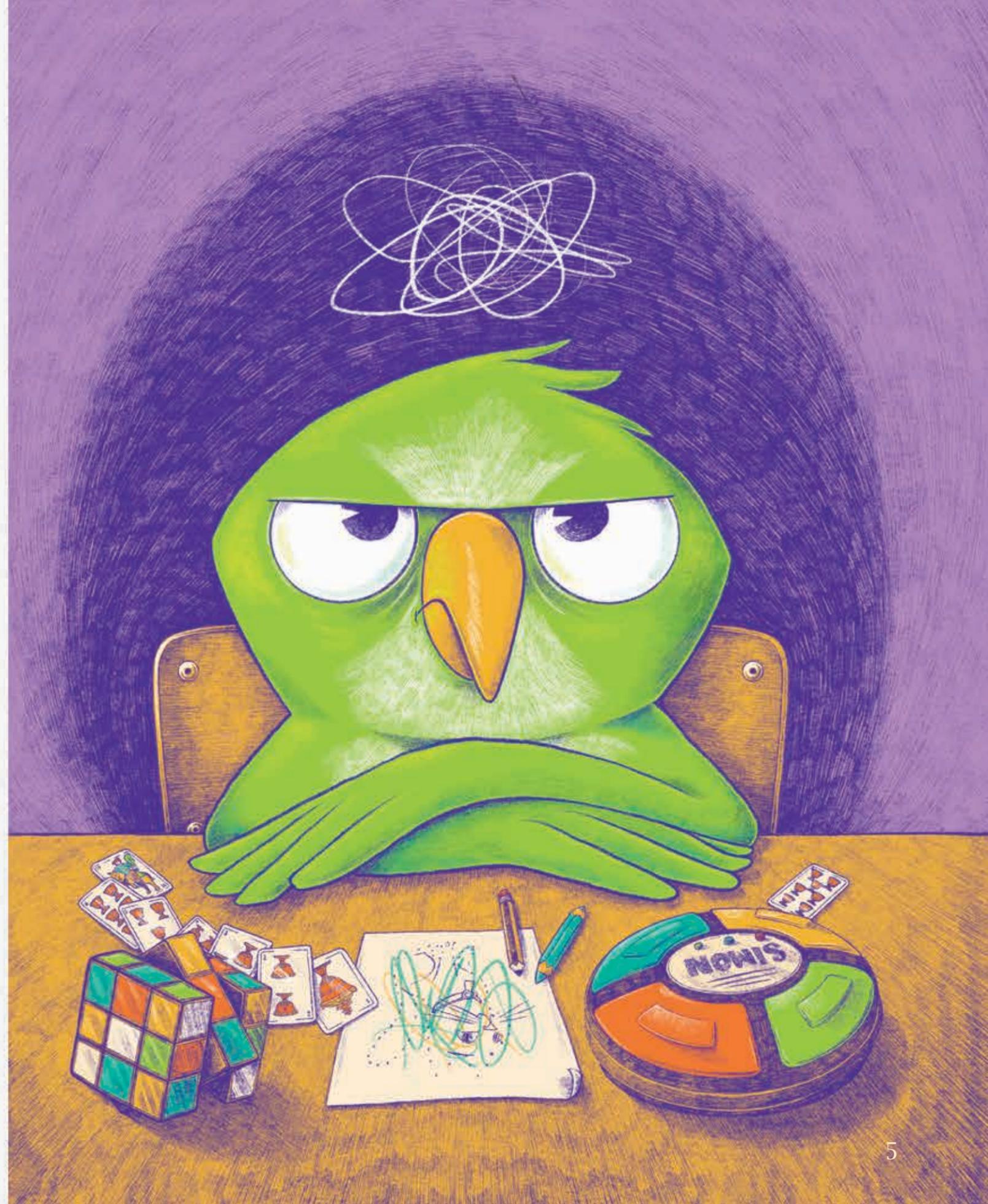
Karina Macadar
ilustraciones: **EDUARDO SGANGA**

loqueleo

Esta es la historia de Lorenzo, un loro un poco particular. No es que sea cabeza dura, de hecho, su cabeza es bastante blandita y repleta de plumas verdes, pero siempre se lo conoció como un loro caprichoso.

**-¡¡¡No, NO y NOO!!!
Yo no voy a repetir**

le decía a cualquiera que se acercara con intenciones de que Lorenzo repitiera "lorito lindo, lorito lindo".





Ya desde chiquito, las maestras le decían que era un lorito muy charlatán. Más de una vez habían llamado a sus padres para tener una reunión con Dora, la lora directora.

–Esto es muy grave. Su hijo es un pico largo y mal educado. Contesta cualquier cosa y no quiere repetir –decía la directora enojada, y agitaba sus alas para arriba y para abajo.

El padre de Lorenzo fruncía el ceño, la madre se agarraba la cabeza, y juntos le contestaban:

–Esto es muy grave. Su hijo es un pico largo y mal educado. Contesta todo y no quiere repetir.

Porque, por supuesto, los padres de Lorenzo eran bien educados y repetían todo, todo, todito y todo.

En los recreos de la escuela, Lorenzo se aburría horriblemente. Sus otros amigos loros se entretenían jugando al teléfono descompuesto. ¡Pero no había teléfono más compuesto que ese! Todo el mundo sabe que los loros repiten todo perfecto, así que el mensaje nunca se distorsionaba.

-¡¡¡No, NO y NOO!!! Yo no voy a repetir

les decía a las loras de clases más grandes que lo miraban con admiración.



-¡Qué valiente, Lorenzo!
Un loro que no repite
-decía una de las loras
con cara de lora enamorada.

-¡Sí, qué valiente! ¡Sí, qué valiente!
-repetían todas.

Pero ser un loro caprichoso también le había traído problemas. Cuando se agarró su primera gripe, su madre lo llevó volando al consultorio del doctor Lorente.

–Diga treinta y tres –decía el doctor mientras le abría el pico para revisarle la garganta.

–Cuarenta y nueve –contestaba Lorenzo.

–No. Diga treinta y tres –repetía Lorente.

–Setenta y cinco.

El doctor volaba enojado por el consultorio mientras repetía:

–Caramba, carambita y carambota. Treinta y tres, treinta y tres, treinta y tres, treinta y tres.

Pero no había caso...

**–¡¡¡No, NO y NOO!!!
Yo no voy a
repetir.**